



El museo. Sigo. Supl. 23-VII-89 p.9-5 7449.2af

Maritain, Patrono de Frei

MEMORIAS (1911-1934)
Y CORRESPONDENCIAS CON GABRIELA
MISTRAL Y JACQUES MARITAIN
Eduardo Frei Montalva, Editorial Planeta,
Santiago, 1989, 221 págs.

por Luis Vargas Saavedra

EDUARDO Frei tenía convidar a la muerte escribiendo sus memorias. En la intimidad nos reveló que cuando comenzara a escribirías, marzo de 1980, estaría próxima su muerte. En efecto, poco tiempo después de iniciadas sobrevino su deceso, en enero de 1982. Nos dejó sólo una reducida autobiografía de sus primeros años de vida, 72 páginas apenes, que no cruzó más allá del año 1934.

Son inicios de memorias truncadas, a pesar de esa notable premoción, entre supersticiosa y profética, que recuerda a Montaigne en su "Casa de su muerte".

Una que con el tiempo, con todo el tiempo posible, hubieran sido más memorias y menos historia. A pesar de su "vicio" por la lectura (p. 6), y de su frecuente lectura de novelas antiguas, no tiene Eduardo Frei la visión pionera del combate de las ideas, ni las quejas de la visión política del sintetizador de triunfos y derrotas. Lo suyo es la dinámica por el poder.

De manera que a medida que se vaya leyendo, la reducida autobiografía queda cada vez más reducida... o arrinconada por los panoramas de la actividad ideológica. Escasa "historia chica", copiosa historia grande. Historia de Chile, España, Italia y Francia, y de la cultura y las ideas que conocida. Me excede la evaluación de esas constataciones, rememoradas por un maduro político, que actualiza su juvenil reacción ante lo europeo. "Hablar hoy de Europa, después de haber estado allí más de treinta o cuarenta veces y sabiendo que hay un número tan grande de europeos que han cambiado, hasta un poco ridículos. Según cómo se habla. Según cómo se enfoca. Lástima que Eduardo Frei se desahucie para contarnos ese primer impacto de Europa; que siempre se tilda en el recién llegado, y que jamás repite toda la fuerza de su memoria.

Lo cual prueba que no era un escritor.

Su prisa carece de la retaguardia que tuvo en la conversa. Suelte suceder que cuando se pasa de la soltura improvisada y, además, asistida por la reacción del auditorio, a de eso tan vivo se entra a la retaguardia, con la carta del papel, lo contrario es que el lenguaje muere se vuelve y redacte a lo memorandum.

La cantidad de visiones y datos novedosos que alcanza a compartir es exigua. Su cabeza no retiene prolífidamente, sino ampliamente. Y en una memoria se pierde sabrosa memoria para lo vivido.

Casi en contra y a pesar de la pugna de grandes ideas, sostiene las crónicas que logran comprender la atención entera. Son: Monseñor Carlos Casanueva y Gabriela Mistral. Dos páginas para Monseñor Nuevo para Gabriela Mistral. Ni Arturo Alessandri le suscita tantas.

Con lo cual sucede que Gabriela Mistral se "roba" las memorias de Eduardo Frei. La recuerda, la evalúa, la cita. Y gracias a ella le escribe a Jacques Maritain. Había asistido a sus clases en París, pero no lo conoce de trato directo.

De manera que este libro berizzo (por curiosidad, no por la calidad de su autor, ni por Eduardo Frei) se rehace por sí mismo: de memorias pasa a historia y luego a epistolario. En cada transformación prima Gabriela Mistral.

Lástima que Eduardo Frei no se atreviera a publicar todo su epistolario con Gabriela Mistral. Murió en febrero de 1974, se lo transcribió en 1975, pero llegados al borde de la edición se echó atrás en 1976: temía la sinceridad con que Gabriela Mistral opinaba acerca de gente aún viva. Y ahora, en sus Memorias, continúa la postergación: "Algun día publicaré, aún no lo sé, otras cartas suyas en que ella analiza la situación social y política del país..." Toda esta amistad partió de una conciencia social convergente.

De un total de 27 cartas de Gabriela Mistral a Eduardo Frei, se han reproducido 10. Y de un total no especificado de cartas de Gabriela Mistral a Jacques Maritain, se han publicado dos. Como no se las reproduce en secuencia, es imposible siquiera el va y viene entre las cartas, entre la correspondencia del intramón. Lo fragmentario es, sin embargo, intrínsecamente tan valioso que se sostiene. Pero dejá gusto a poco y a tronco.

En ese epistolario relegado hay una carta a Pedro Aguirre Cerda y otra a Jaime Eyzaguirre, que realmente "detonan"

"No tengo por qué pedir disculpas" [artículo] Cristián Pizarro Allard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Pizarro Allard, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No tengo por qué pedir disculpas" [artículo] Cristián Pizarro Allard. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile